

FORMACIÓN DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Mientras que el hecho sobresaliente en la historia de la iglesia en los siglos segundo y tercero fueron las persecuciones imperiales, se puede decir por otra parte que se producían grandes adelantos en la condición, organización y vida de la comunidad cristiana. Consideraremos ahora algunos de estos.

Ya hemos visto que los escritos del Nuevo Testamento se terminaron poco después del principio del segundo siglo, quizás en 110 d.C. Sin embargo, el establecimiento de estos libros, y solo de estos como el canon o regla de fe con autoridad divina, no fue inmediato. No todos estos libros se aceptaban en todas partes como Escritura inspirada. Algunos de ellos, especialmente hebreos, Santiago, Segunda de Pedro y Apocalipsis, los aceptaron en Oriente, pero por muchos años los rechazaron en Occidente.

Gradual y lentamente los libros del Nuevo Testamento, como hoy los tenemos, alcanzaron la prominencia de Escrituras inspiradas y los demás libros poco a poco perdieron vigencia en las iglesias. Los concilios que se celebraban de tiempo en tiempo no escogieron los libros para formar el canon. Más bien los concilios ratificaron la elección ya hecha por las iglesias. No puede darse ninguna fecha precisa del completo reconocimiento del Nuevo Testamento tal como lo tenemos en la actualidad, pero no puede fijarse antes del año 300 d.C. Cualquiera que lea el volumen de "El Nuevo Testamento Apócrifo", y compare su contenido con nuestro Nuevo Testamento, verá de inmediato por qué estos libros se rechazaron finalmente del canon.

DESARROLLO DE LAS ORGANIZACIONES ECLESIASTICAS

Mientras vivieron los primeros apóstoles, el respeto general hacia ellos como elegidos de Cristo, fundadores de la iglesia y hombres dotados de inspiración divina, los convertían en los indiscutibles líderes y gobernantes de la iglesia, hasta donde era necesario el gobierno. Cuando Lucas escribió Hechos y Pablo escribió a los Filipenses y a Timoteo, los títulos "obispos" y "ancianos" (presbíteros) se aplicaron libremente a los mismos funcionarios de la iglesia. Sin embargo, sesenta años después, alrededor de 125 d.C., encontramos que los obispos estaban por doquier gobernando la iglesia. Cada uno mandaba en su propia diócesis con presbíteros y diáconos bajo su autoridad.

Como en el año 50 d.C, el Concilio de Jerusalén estaba compuesto de "apóstoles y ancianos", después de 150 d.C., solo los obispos eran los que celebraban los concilios y dictaban las leyes.

La pérdida de la autoridad apostólica hizo necesario elegir nuevos líderes. Los grandes fundadores de la iglesia, Pedro, Pablo, Santiago (el hermano del Señor) y Juan, el último de los apóstoles, habían muerto sin dejar hombres de su talla que les sucedieran. Después de morir Pedro y Pablo, y durante cincuenta o sesenta años, la historia de la iglesia está en blanco. No sabemos qué hicieron hombres como Timoteo, Tito y Apolos. Aunque, una generación después, aparecen nuevos nombres como obispos con autoridad sobre sus diferentes diócesis.

El crecimiento y el alcance que tuvo la iglesia hicieron necesarias la organización y la disciplina. Mientras las iglesias se limitaban a las regiones donde podían recibir visitas

ocasionales de los apóstoles, pocas autoridades hacían falta. Sin embargo, cuando la iglesia llegó a ser tan vasta, y aun más que el imperio, llegando hasta Partia y las fronteras de India, abarcando muchos países y razas, se comprendió la necesidad de un líder para las diferentes secciones.

La persecución, un peligro común, unificó a las iglesias y ejerció su influencia hacia la unión y el gobierno.

El nacimiento de sectas y herejías en la iglesia hizo que fuesen absolutamente necesarios algunos artículos de fe y cierta autoridad para ponerlos en vigor.

El cristianismo no se levantó en una república donde los ciudadanos escogen a los gobernantes, sino en un imperio gobernado por autoridad. De ahí que, como hacía falta algún gobierno para la iglesia, por dondequiera surgía una forma algo autocrática. Es decir, el gobierno por obispos, a lo cual la iglesia se sometía de voluntad, estando acostumbrada al mismo gobierno en el estado. Sin embargo, es un hecho digno de notarse que, durante todo el período que estamos considerando, ningún obispo reclamó para sí autoridad de carácter universal (autoridad sobre los obispos) como más tarde lo hizo el obispo de Roma.

DESARROLLO DE LA DOCTRINA

En la época apostólica la fe era del corazón, una rendición personal de la voluntad a Cristo como Rey y Señor, una vida de acuerdo con su ejemplo debido a que el Espíritu moraba internamente. No obstante, la doctrina se convertía cada vez más en la prueba del cristianismo. "El credo de los apóstoles", la más antigua y sencilla declaración de fe cristiana, se compuso durante este período. Surgieron tres grandes escuelas de teología: en Alejandría, en Asia Menor y en el norte de África. Estas escuelas se establecieron para instruir a los que venían de hogares paganos y habían aceptado la fe cristiana.

La escuela en Alejandría se fundó como en 180 d.C., por Panteno, ex filósofo estoico, pero como cristiano era eminente por el fervor de su espíritu y la elocuencia en la enseñanza oral. Solo breves fragmentos de sus escritos sobrevivieron. Le sucedió Clemente de Alejandría (150 a 215 d.C. aproximadamente). Varios de sus libros, casi todos en defensa del cristianismo contra el paganismo, aún existen. Aunque el más grande de la escuela Alejandrina, y el expositor más capaz de todo el período fue Orígenes (185-254 d.C.), quien enseñó y escribió sobre muchos temas, mostrando gran saber y poder intelectual.

La escuela de Asia Menor no radicaba en un solo centro, sino que consistía de un grupo de maestros y escritores de teología. Su gran representante fue Ireneo que "combinó el celo del evangelista con la habilidad del escritor consumado". Sus últimos años los pasó en Galia, Francia, fue obispo y murió como mártir alrededor de 200 d.C.

La escuela del norte de África estaba en Cartago que, por medio de una serie de escritores y teólogos capaces, hizo más que cualquiera de las otras escuelas para darle forma al pensamiento teológico de Europa. Los dos nombres más grandes de esta escuela fueron los del brillante y fervoroso Tertuliano (160-220 d.C.) y el de Cipriano, el más conservador pero hábil obispo que murió como mártir en la persecución bajo Decio (258 d.C.).

Los escritos de estos eruditos cristianos, junto a otros muchos asociados e inspirados por ellos, han sido de un valor inestimable. Se consideran como nuestra fuente de información

original sobre la iglesia, su vida, sus doctrinas y su relación al mundo pagano que le rodeó durante los siglos de persecución.

DESARROLLO DE SECTAS O HEREJÍAS

A la par del desarrollo de la doctrina teológica estuvo el nacimiento de las sectas o herejías, como se las llamaban, en la iglesia cristiana. Mientras que la iglesia era judía por sus miembros, y aun después a medida que la regían hombres del tipo judío tales como San Pedro y San Pablo, había solo una leve tendencia hacia el pensamiento abstracto y especulativo. No obstante, cuando la iglesia estuvo compuesta en su mayoría por griegos, y en especial los griegos místicos y tendenciosos de Asia Menor, surgieron toda clase de opiniones y teorías que se desarrollaron con fuerza en la iglesia. Los cristianos de los siglos segundo y tercero no solo lucharon en contra de un mundo pagano y adverso, sino también en contra de herejías y doctrinas corruptas dentro de su propio redil. Consideremos ahora algunas de las sectas más importantes de ese período.

Los gnósticos (del griego, gnosis: "sabiduría") no son fáciles de definir por ser tan variados en sus doctrinas en los diferentes períodos y localidades. Surgieron en el Asia Menor, ese foco de ideas fantásticas, y eran un injerto del cristianismo sobre el paganismo. Creían que del Dios supremo emanaba un gran número de deidades inferiores, algunas benéficas, otras malignas. Por medio de estas el mundo se creó con su mezcla de bien y mal. Consideraban que en Cristo, como una de estas "emanaciones", moró por un tiempo la naturaleza divina. También interpretaban las Escrituras de una manera alegórica (Simbólica, figurativa), haciendo que cada declaración significara lo que parecía más adecuado al intérprete. Florecieron a través de todo el siglo segundo y desaparecieron con él.

Los ebionitas (de una palabra hebrea que significa "pobre") eran cristianos judíos que insistían que las leyes y costumbres judaicas debían ser observadas. Rechazaban los escritos de Pablo porque estos reconocían a los gentiles como cristianos. Los judíos los despreciaban como apóstatas y no gozaban de la simpatía de los cristianos gentiles, quienes, después de 70 d.C. constituían mayoría en la iglesia. De manera gradual, los ebionitas comenzaron a disminuir en el siglo segundo.

A los maniqueos, de origen persa, se les llamó así debido a su fundador, Maní, a quien el gobierno persa mató en 276 d.C. Enseñaban que el universo se compone de dos reinos, uno de luz y otro de tinieblas, y que cada uno lucha por el dominio en la naturaleza y en el hombre. Rechazaban a Jesús, pero creían en un "Cristo celestial". Eran severos en el ascetismo y renunciaban al matrimonio. Los persiguieron tanto los emperadores paganos, como los cristianos. Agustín, el más grande teólogo de la iglesia, fue maniqueo antes de su conversión.

Los montanistas, así llamados a causa de su fundador, Montano, casi no pueden clasificarse entre las sectas herejes, aunque la iglesia condenó sus enseñanzas. Eran puritanos que reclamaban volver a la sencillez de los cristianos primitivos. Creían en el sacerdocio de todos los verdaderos creyentes y no en las órdenes del ministerio. Observaban una disciplina estricta en la iglesia. Consideraban los dones de profecía como el privilegio de los discípulos y tenían muchos profetas y profetisas entre sus miembros. Tertuliano, uno de los principales entre los padres primitivos, abrazó sus ideas y

escribió en defensa de ellos. En los tiempos modernos, Juan Wesley (*se le reconoce, junto con su hermano Charles Wesley, como importantes predicadores, de cuya palabra se inspiró el Movimiento Metodista inglés. siglo XVIII*) aprobó a Montano y a la mayoría de sus enseñanzas. Asimismo Harnack, un eminente erudito moderno, también las aprobó.

CONDICIÓN DE LA IGLESIA

Acercas de estas sectas, y por lo general denominadas herejías, la dificultad de comprenderlas surge que (excepto los montanistas y aun en este caso en gran medida) sus propios escritos ya no existen. Para formar nuestros conceptos acerca de ellos dependemos de los que escribieron en su contra que sin duda estaban prejuiciados. Supongamos, por ejemplo, que los metodistas como denominación y con toda su literatura dejasen de existir y que mil años después los estudiantes procurasen investigar sus enseñanzas de los libros y folletos escritos en el siglo dieciocho en contra de Juan Wesley. A qué conclusiones tan erróneas llegarían y qué cuadro tan falso del metodismo se presentaría.

Procuremos ahora descubrir la condición de la iglesia durante los siglos de persecución, sobre todo en sus finales aproximadamente en 313 d.C.

Uno de los efectos que produjeron las pruebas que pasaron los cristianos de ese período fue una iglesia purificada. Las persecuciones mantenían alejados a todos los que no eran sinceros en su profesión. Nadie se unía a la iglesia por ganancia mundana ni popularidad. Los débiles y de corazón apocado abandonaban la iglesia. Solo los que estaban dispuestos a ser fieles hasta la muerte eran los que se hacían abiertamente seguidores de Cristo. La persecución sacudió a la iglesia separando la cizaña del trigo.

En sentido general, era una iglesia de enseñanza unificada. Era un cuerpo de muchos millones de personas que se extendía por un sinnúmero de países y que incluía a muchas razas que hablaban muchos idiomas. Sin embargo, tenía una misma fe. Las diferentes sectas se levantaron, florecieron y gradualmente perecieron. Las controversias destacaron la verdad y aun muchas de las herejías dejaron tras sí algunas verdades que enriquecieron el depósito de la iglesia. A pesar de las sectas y cismas, el cristianismo del imperio y de las tierras circunvecinas era uno en su doctrina, su sistema y su espíritu.

Era una iglesia completamente organizada. Hemos visto cómo se desarrolló el sistema de organización de los elementos coordinados en la época apostólica. Ya en el siglo tercero la iglesia estaba en todas partes dividida en diócesis, con obispos que con manos firmes llevaban las riendas del gobierno. La iglesia era un ejército disciplinado, unido bajo dirección capaz. Dentro del Imperio Romano, bien organizado por fuera pero por dentro en decadencia, había otro imperio de abundante vida y poder progresivo: la iglesia cristiana.

Era una iglesia creciente. A pesar de las persecuciones, tal vez hasta cierto punto por causa de estas, la iglesia crecía con una rapidez asombrosa. Al final del período de persecución la iglesia era lo bastante numerosa como para componer la institución más poderosa del imperio. Gibbon, el historiador de este período, calculaba que los cristianos al final de las persecuciones formaban cuando menos la décima parte de la población. A partir de entonces, muchos escritores han aceptado sus declaraciones. Sin embargo,

recientemente todo el tema se ha investigado con cuidado y la conclusión de los eruditos actuales es que los miembros de la iglesia y sus simpatizantes componían la mitad de los ciento veinte millones bajo el dominio de Roma. Una admirable muestra de evidencia se ha encontrado en las catacumbas de Roma, canteras subterráneas de gran extensión, que durante dos siglos fueron los lugares de escondite, de reunión y sepultura de los cristianos. Por las tumbas de los cristianos, como demuestran las inscripciones y símbolos sobre las mismas, algunos calculan que ascendían a siete millones y ningún explorador calcula menos de dos millones. Cuatro millones en siete generaciones quizás sería una buena conclusión. Agréguese a estos cuatro millones otros muchos que no recibieron sepultura en las catacumbas y luego considérese lo grande que debe haber sido el número de cristianos en todo el Imperio Romano.